

1

CeDInCl

CINCO
POETAS



ADIOS BUENOS AIRES

Quien sabe una noche me encana la muerte
y chao, Buenos Aires, no te vuelvo a ver.

Enrique Cadícamo

¡Qué lejos te quedaste, ciudad mía!
Tengo miedo que un día la muerte
se venga arrimando despacio
y me lleve sin verte otra vez, Buenos Aires.
Yo quería escribirte un poema
donde eras la correcta
dolencia de mi alma,
primera soledad enamorada.
Ahora ocultas la exacta longitud de mi exilio,
hay un pedazo tuyo que contiene mi ausencia;
hay una sombra mía que humedece tus calles.

Yo quería escribirlo
con todos los silencios de mis ansias;
con toda la amargura de mis sesos
y todos los recuerdos de tus lacras.
¿Volveré a mirar, otra vez, el azul en tus ramas,
y en la esquina, el charquito de cielo?
¡Oh, tu lluvia y mis hambres, tu viento y mis ventanas!

¿Para qué demorarme, ciudad, en los ecos,
para qué escamotearte este último tango?
¿No ves que solamente se quedan en la orquesta,
al bandoneón trepados, la esperanza y el aire?

Martín Campos

LA SEÑORITA ANTIGUA

Desde livianas lunas de tiza y rama enteca,
y terciopelos pardos, cintas y flores secas,
entra la noche en todo, con su altos difuntos
y gatos que dormitan en los crueles barruntos.

Estampas sumergidas en el devocionario
y los deguerrotipos de ritmo estrafalario
que sustentan un óvalo sabor a cartomancia:
un que pí con plumero y una cruel circunstancia,

que parece trazada en las litografías
que hacia el ochenta hicieron hieráticas grafías
con reales aposturas de lerdos monumentos
y nubes y columnas para enmarcar el cuento.

De historias destiladas en las revoluciones,
quedan reminiscencias en profundos cajones
en donde se suavizan, con aromas tan tristes,
que al verlas, uno piensa que el tiempo real existe.

Y aquellos grandes álbumes, constancia de familia,
en donde, lo que fuera, claramente se afilia,
en su terco descanso sobre la mesa pulcra
al rincón de la sala solemnidad inculca.

Y los pendientes cuadros con bigotes caudales
y damas que parecen soñadas como tales
cuando la luz se afina entre los jazmineros
y la diamela enciende su perfume primero.

Y aquel mechón sumido en el libro de versos,
en cuya hoja prima, con el pulso diverso,
trazó la ingenua rima un amor respetuoso,
que de tanto respeto nunca llegó al esposo.

Y aquella palmatoria de fugaces penumbras
que al tormento de Cristo perpetuamente alumbra
junto al fanal que guarda la Virgen del Rosario
con sus flores de cera color imaginario.

Y aquel olor rebelde que persiste en las cosas,
a estoraque y almendra, especería y rosa,
se hace más patente al abrir el ropero
o al tomar viejas cartas de un estuche de cuero.

Y los años que pasan resbalando en el piano
con grietosos marfiles pulidos por las manos;
y la felpa de todos los muebles de la sala
con sus fundas caídas como remotas alas,

le dan esos sabores a la dueña de casa:
clavo de olor, limones y amarillentas gasas,
y el remanente turbio de los muertos que vuelven
a esperar a los vivos, que tardo se resuelven.

Lejanos camafeos a través de los días
acumulan la cuenta de la melancolía
y que es la suma extensa, que al final atestigua,
cuando termina el viaje la señorita antigua.

Carlos María Ibáñez

CANTO A LA TRISTEZA

ella puso la guirnalda
bandera colorinche del remate
o empezó todo alquilando mi alegría
golpeó
vino a la puerta
como quien trae la flor de baudelaire a domicilio
pero yo estaba apoyando el descanso de la tarde
en la misma geometría del potrero

empezó a sacarle punta a la palabra
me presentó su muleta metafísica
me quiso convencer como a un primer ministro
como al secretario general de los pañuelos
me mostró su larga galería
su casamiento con el rey de la baraja
me habló en francés para olvidarme un rato
y yo tenía en la cabeza
un gorrión medio anarco y futbolista
una honda mañanera
que rompía el espejo de la muerte
pero estaba cansado del partido
de correr a la vida por el medio campo
y justo en el momento que saludo
que dejo de mirarle las ojeras

su enagua
su tercera mano
se pone en mi palabra como un perro
me agarra las costillas
revolea el esternón
hace su banco
y se sienta
y ladra en mí cuando ella quiere
luego emplea un tambor en mi ropero
dispara su flecha y me despeina
ensaya un golpe de puño
me clausura con su llave la sonrisa
entonces mi corazón baja al subsuelo
le quita los zapatos a la vida
la pinta de vergüenza
le ensucia la pared que mira al hombre
y me enseña a darle al tiempo el código del vino

todo fue pareciéndose a la muerte
a la rueda del viento
y su cadena

yo no encontraba la exacta golondrina
la cuerda para ahorcarla a mi ventana
hasta que un día
cansado de hablarle a mis bolsillos
de llenarlos de plaza y de poemas
me puse un cascabel en cada brazo
un armonio sonador
juglar en fiesta
y salí a cantar
a enredar besos de muchachas y polleras

ella estaba durmiendo en mi garganta
y la maté con un golpe de alegría
abrí de par en par todas las puertas
me eché a volar por las barandas
puse mi boca en la herida del mundo
dí vuelta mi cuerpo como un guante

fui poeta
y el corazón se vistió otra vez con mi camisa

y nunca dije nada de su caja
su horóscopo
su hoguera
pero si dios se acerca cuando yo estoy triste
lo amargo para el resto de su vida

Roberto Jorge Santoro

A LOS AMIGOS

Los odio con ternura
los amo ferozmente.

Cuando creímos
que todo estaba perfectamente en orden
el trabajo el ocio los pudores
nos quisimos con tiernas costumbres
y anduvimos todos más o menos
el mismo lado de los riesgos.

Crecimos
creció el tiempo
nos volvimos lúcidos por culpa de los golpes
las grandes maniobras las pequeñas trampas
Altas cosas se acostaron para siempre
y se hizo la luz delante de nuestros corazones.

Crecimos
creció el tiempo
se alzaron magníficas tormentas
que nos llenaron la casa
de esperanzas y miedo.

Inmediatamente debajo de los pies
se nos rompió el mundo
se perdió alguna gente
ciertas lealtades largas certezas muchos juramentos.

Los de antes
los que creimos que todo estaba perfectamente en orden
corrimos como locos los apuros de la historia
dejamos las ropas a la vera del coraje
y nos vimos desnudos.

Después, vivir
vivir limpiamente
se hizo duro y casi de peligro.

Descubrimos nos descubrimos
fueron júbilos y ardientes encuentros
y no pocas desesperanzas
hasta saberlo casi todo.

Claro no resulta nada fácil
cumplir a diario con la vida
si los que deben morir por última vez
han conseguido
enfermar los días que nos tocan.

Cómo hacer entonces para vivir toda la cara
para vivir limpiamente
si debajo de los pies
se nos rompió el mundo.

Se entiende estamos algo aturdidos
a veces equivocamos los balazos
y nos matamos la amistad o la ternura.

Y no es fácil elegir el peligro
el juego bien serio de la zozobra
la fiesta la gran fiesta para después
la tranquilidad el hogar dulce hogar para después
para que todos.

No es fácil.

Ahora nos pasa estar delante de la vida de nosotros
y no es fácil
y hay que decidirse porque es urgente
comenzar por el pan por el amor.

Marcos Silber

CeDInCI

Es que hoy te siento extraña.
Los "buenos días" quedaron
detrás de la mañana,
sobre el revés alegre de lo no sucedido.
Y el regreso no sirve porque vienes de afuera,
con oscuros motivos que te asombran;
cambian tu piel de dudas;
ni me adviertes
y la tarde se tuerce sin misterio.
Porque hoy te siento extraña
pero en serio:
como un muro que el tacto no recuerda,
como una noche antípoda,
como frases que eluden su sentido.
Simplemente extranjera.
Y tengo miedo.

Las noches deben comenzar
todos los días
y sustentar su propio nacimiento.
No nos es permitido
retomar el instante
en que otra noche
se fundió con el sueño,
con una despedida
o fue a desembocar en las palabras.
Es bueno que así sea
aunque a primera vista parezca inofensivo
o simplemente inútil
recomenzar las actividades,
insistir en quedarse
del lado de la vida.

No ceder cuando empieza la locura.

Rafael Alberto Vásquez

Martín Campos nació en Buenos Aires en 1929. Publicó: "**Poemas para la infancia del hombre**", Bs. As., 1955; "**El Temor y la Búsqueda**" (poemas), Bs. As., 1960; "**Desde un vasto recuerdo**" (poema), Bs. As., 1961; "**Con el puño entre los dientes**" (poemas), Bs. As., 1963; "**El vendedor de sangre**" (teatro), Bs. As., 1963; "**Cuando el perro es uno mismo**" (cuento), Bs. As., 1964.

Tiene en preparación: "Seis piezas en un acto y un monólogo"; "Epiridmia" (farsa trágica); "¿Quiénes son los nuestros?" (comedia dramática) e "Historias con amantes" (cuentos).

Carlos María Ibañez nació en Villa Allende,, provincia de Córdoba en 1925. Publicó: "**La geografía en el viento**" (poemas), Bs. As., 1963.

Tiene en preparación: "Las raíces del tiempo" (poemas) y "La ciudad concreta" (poemas).

Roberto Jorge Santoro nació en Buenos Aires en 1939. Publicó: "**Oficio desesperado**" (poemas), Bs. As., 1962; "**De tango y lo demás**" (fragmento), Bs. As., 1962.; "**El último tranvía**" (plaqueta de poemas), Bs. As., 1963; "**Nacimiento en la tierra**" (poemas), Bs. As., 1963; "**Pedradas con mi patria**" (poemas), Bs. As., 1964 y "**De tango y lo demás**" (poemas), Bs. As., 1964.

Tiene en preparación: "Prontuario de mi corazón" (poemas); "Uno más uno humanidad" (poemas); "Cambalache Buenos Aires" (poemas) y "Lo que mata es la humedad" (poemas).

Marcos Silber nació en Buenos Aires en 1934. Publicó: "**Volcán y trino**" (poemas), Bs. As., 1958; "**Las fronteras de la luz**" (poemas), Bs. As., 1962; "**Libertad**" (poema escénico), Bs. As., 1964.

Tiene en preparación: "Sumario del miedo" (poemas) y "Tres monólogos".

Rafael Alberto Vásquez nació en Buenos Aires en 1930. Publicó: "**La verdad al viento**" (poemas), Bs. As., 1962; "**Apuesta diaria**" (poemas), Bs. As., 1964.

Con la aparición de esta pequeña antología, iniciamos la publicación de cuadernos de poemas (Colección "Los Poetas"), de cuentos (Colección "Los Cuentistas") y de ensayos (Colección "Los Ensayistas"), cuyas características de presentación se ajustarán al presente. Barrilete entiende que la divulgación de la obra de los escritores es parte principalísima en la tarea cultural que debe desarrollar todo núcleo de trabajadores del arte. Hacemos constar que el tiraje de estos cuadernos, coincidiendo con el de la revista (3.000 ejemplares), permite a los escritores una difusión no usual en nuestro medio.

Por lo dicho, invitamos a todos los escritores a ponerse en contacto con nosotros para informarse sobre los requisitos de publicación.